

CONFESIÓN DE FE IGLESIA BAUTISTA GRACIA Y VERDAD



I. Las Escrituras

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es tesoro perfecto de instrucción celestial; que tiene a Dios por autor, por objeto la salvación, y por contenido la verdad sin mezcla alguna de error, que revela los principios según los cuales Dios nos juzgará; siendo por lo mismo, y habiendo de serlo hasta la consumación de los siglos, centro verdadero de la unión cristiana, y norma suprema a la cual debe sujetarse todo juicio que se forme de la conducta, las creencias y las opiniones humanas.

2 Ti.3:16-17; 2 P.1:21; 1 S. 23:2; Hch. 1:16; 3:21; Jn10:35; Lc 16:29-31; Sal.119:11; Ro. 3:1-2, 2 Ti. 3:15; 1 P. 1:10-12. Hch. 11:14, Ro 1:16; Mc 16:16, Jn 5:38-39, Pr. 30:5-6; Jn 17:17; Ap 22:18-19; Ro 3:04, Ro. 2:12, Jn 12:47-48, 1 Co. 4:3-4, Lc 10:10-16, 12:47-48, Flp.3:16; Ef.4:3-6; Flp.2:1-2, 1 Co.1:10; 1 P.4:11, 1 Jn 4:1; Is.8:20, 1Ts 5:21, 2 Co.8:5; Hch 17:11; 1 Jn 4:6; 3:05; Ef.6:17; Sal..119:59-60; Flp 1:9- 11.

II. El Dios Verdadero

Creemos que hay un solo Dios viviente y verdadero, infinito, Espíritu inteligente, cuyo nombre es Jehová, Hacedor y Arbitro Supremo del cielo y de la tierra, indeciblemente glorioso en santidad; merecedor de toda la honra confianza y amor posibles; que en la unidad de la divinidad existen tres personas, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo iguales estos en perfección divina desempeñan oficios distintos, per que armonizan en la grande obra de la redención.

Jn 4:24; Sal. 83:18; Heb.3:4; Ro. 1:20; Jer.10:10; Ex.15:11; Sal.147:5; Is.6:3; 1 P.1:15-16; Ap.4:6-8; Mc12:30; Ap.4:11; Mt.10:37; Jer.2:12-13; Mt.28:19; Jn 15:26; I Co.12:4-6; 1 Jn 5:7; Jn 10:30; Jn 5:17; Jn 14:23; Jn 17:5,10; Hch 5:3-4; I Co.2:10-11; Flp. 2:5-6; Ef. 2:18; 2 Co.13:14; Ap. 1:4-5.

III. La Caída del Hombre

Creemos que el hombre fue creado en santidad, sujeto a la ley de su Hacedor; pero que por la transgresión voluntaria, cayó de aquel estado santo y feliz; por cuya causa todo el género humano es ahora pecador, no por fuerza sino por su voluntad; hallándose por naturaleza enteramente desprovisto de la santidad que requiere la ley de Dios, positivamente inclinado a lo malo, y por lo mismo bajo justa condenación a ruina eterna, sin defensa ni disculpa que lo valga.

Gn.1:27; Gn.1:31; Ec.7:29; Hch 17:26-29; Gn.2:16-17; Gn.3:6-24; Ro. 5:12; Ro.5:15-19; Sal.51:5; Ro.8:7; Is.53:6; Gn.6:12; Ro.3:9-18; Ef.2:1-3; Ro.1:18,32; Ro.2:1-16; Gl.3:10; Mt. 20:15; Ez. 18:19-20; Ro.1:20; Ro.3:19; Gl. 3:22.

IV. El Camino de Salvación

Creemos que la salvación de los pecadores es puramente por gracia; en virtud de la obra intercesora del Hijo de Dios; quien cumpliendo la voluntad del Padre, se hizo hombre, exento empero de pecado; honró la ley divina con su obediencia personal; y con su muerte, dio plena satisfacción por nuestros pecados; resucitando después de entre los muertos, y desde entonces entronizóse en los cielos; que reúne en su persona admirabilísima las simpatías más tiernas y las perfecciones divinas, teniendo así por todos motivos las cualidades que requiere un Salvador idóneo, compasivo, y omnipotente.

Ef.2:3, Mt. 18:11, 1 Jn 4:10, I Co.3:5-7, Hch 15:11, Jn 3:16, Jn1:1-14, Heb. 4:14, Heb. 12-24, Flp. 2:9,14, 2 Cor. 5:21, Is. 42:21, Flp. 2:8, Gl. 4:4-5, Ro. 3:21, Is. 53:4-5, Mt. 20:28, Rm.4:25, Rm. 3:21-26, I Jn 2:3, I Co. 15:1-3, Heb.9:13-15, Heb.1:8, Heb. 1:3, Col. 3:1-4, Heb. 7:25, Col. 2:18, Heb. 7:26, Sal. 89:19, Sal.34

V. La Justificación

Creemos que la justificación es el gran bien evangélico que asegura Cristo a los que en él tengan fe; que esta justificación incluye el perdón del pecado, y el don de la vida eterna de acuerdo con los principios de la justicia; que la imparte exclusivamente mediante la fe en su sangre, y no por consideración de ningunas obras de justicia que hagamos; imputándonos Dios gratuitamente su justicia perfecta por virtud de esa fe; que nos introduce a un estado altamente bienaventurado de paz y favor con Dios, y hace nuestros ahora y para siempre todos los demás bienes que hubiéramos menester.

Jn 1:16, Ef.3:8, Hch 13:39, Is. 53:11-12, Ro 5:1-2, Ro. 5:9, Ez. 13:1, Mt. 9:6, Hch 10:43, Ro. 5:17, Tit 3:5-7, 1 P 3:7, I Jn 2:25, Ro. 5:21, Ro. 4:4-5, Ro. 6:23, Flp. 3:7-9, Ro. 5:19, Ro. 3:24-26, Ro.4:23-25, 1 Jn 2:12, Ro. 5:3, Ro. 5:11, 1 Cr. 1:30-31, Mt. 6:33, 1 Ti. 4:8

VI. Carácter Gratuito de la Salvación

Creemos que el evangelio a todos franquea los beneficios de la salvación; que es deber de todos aceptarlos inmediatamente con fe cordial, arrepentida y obediente; y que el único obstáculo para la salvación del peor pecador de la tierra es la depravación innata y voluntaria de este, y su rechazo del evangelio; repulsa que agrava su condenación.

Is. 55:1, Ap. 22:17, Ro. 16:25-26, Mc 1:15, Ro. 1:15-17, Jn 5:40, Mt.23:37, Ro.9:32, Pr. 1:24, Hch13:46, Jn 3:19, Mt. 11:20, Lc 10:27, 2 Ts 1:8.

VII. La Gracia en la Regeneración

Creemos que para ser salvo el pecador debe regenerarse o nacer de nuevo; que la regeneración consiste en dar a la mente una disposición de santidad; que se efectúa por el poder del Espíritu Santo en conexión con la verdad divina en forma que excede a la comprensión humana, a fin de asegurar nuestra obediencia voluntaria al evangelio; y que la evidencia adecuada se manifiesta en los frutos santos de arrepentimiento, fe, y novedad de vida.

Jn 3:3, Jn 3:6-7, 1 Cr.3:14, Ap.14:3, Ap. 21:27, 2 Co. 5:17, Ez. 36:26, Dt. 30-6, Ro. 2:28-29, Ro.5:5, 1 Jn 4:7, Jn 3:8, Jn 1:13, Stg 1:16-18, 1 Co. 1:30, Flp. 2:13, 1 P 1:22-25, 1 Jn 5:1, Ef. 4:20-24, Col. 3:9-11, Ef. 5:9, Ro. 8:90, Gl. 5:16-23, Eph. 3:14-21, Mt. 3:8-10, Mt.7:20, 1 Jn 5:4, 18.

VIII. El Arrepentimiento y la Fe

Creemos que el arrepentimiento y la fe son deberes sagrados y gracias inseparables labradas en el alma por el Espíritu regenerador de Dios; por cuanto convencidos profundamente de nuestra culpa, de nuestro peligro e impotencia, y a la vez del camino de salvación en Cristo, nos volvemos hacia Dios sinceramente contritos, confesándonos con él e impetrando misericordia; cordialmente reconociendo, a la vez, al Señor Jesucristo por profeta, sacerdote y rey nuestro en quien exclusivamente confiamos como Salvador único y omnipotente.

Mc 1:15, Hch 11:18, Ef. 2:8, 1 Jn 5:1, Jn 16:8, Hch 2:37-38, Hch 16:30-31 Lc 18:13, Lc 15:18-21, Stg 4:7-10, 2 Co. 7:11, Ti. 10:12-13, Ps.51, Rm. 10:9-11, Hch 3:22-23, Heb. 4:14, Sal.2:6, Heb. 1:8, Heb. 7:25, 2 Tim. 1:12.

IX. El Propósito de la Gracia Divina

Creemos que la elección es el propósito eterno de Dios según el cual graciosamente regenera, santifica y salva a los pecadores; que siendo consecuente este propósito con el albedrío humano abarca todos los medios junto con el fin; que sirve de manifestación gloriosísima de la soberana bondad divina, infinitamente gratuito, sabio, santo e inmutable; que absolutamente excluye la jactancia, y promueve humildad, amor, oración, alabanza, confianza en Dios y una imitación activa de su misericordia; que estimula al uso de los medios en el nivel más elevado; que puede conocerse viendo los efectos en todos los que efectivamente reciben a Cristo; que es el fundamento de la seguridad cristiana; y que cerciorarnos de esto en cuanto personalmente nos concierne exige y merece suma diligencia de nuestra parte.

2 Ti. 1:8-9; Ef. 1:3-14; 1 P 1:1-2; Ro. 11:5-6; Jn 15:16; 1 Jn 4:19; 2 Ts. 2:13-14; Hch 13:48; Jn 10:16; Mt. 20:16; Hch 15:14; Ex. 33:18-19; Mt. 20:15; Ef. 1:11; Ro. 9:23-24; Jer. 31:3; Ro.11:28-29; Stg 1:17-18; 2 Tim.1:9; Ro. 11:32-36; 1 Co. 1:26-31; Ro.3:27; Ro. 4:16; Col.3:12; 1 Co. 3:5-7; 1 Co. 15:10; 1 P 5:10; Hch 1:24; 1 Ts. 2:13; 1 P 2:9; Lc 18:7; Jn 15:16; 1 Ts. 2:12; 2 Tim. 2:10; 1 Cor. 9:22; Ro. 8:28-30; Jn 6:37-40; 1 Ts 1:4-10; Is. 42:16; Ro. 11:29; 2 P 1:10-11; Flp. 3:12; Heb. 6:11.

X. Nuestra santificación

Creemos que la santificación es un proceso mediante el cual de acuerdo con la voluntad de Dios se nos hace partícipes de su santidad; que es obra progresiva; que principia con la regeneración; que la desarrolla en el corazón del creyente por la presencia y poder del Espíritu Santo, Sellador y Consolador en el uso continuo de los medios señalados, sobre todo la Palabra de Dios, y también el examen personal, la abnegación, la vigilancia y la oración.

1 Ts. 4:3; 1 Ts. 5:23; 2 Co. 7:1; 2 Co. 13:10; Flp. 3:12-16; 1 Jn 2:29; Ro. 8:5; Ef. 1:4; Pro. 4:18; 2 Co. 3:18; Heb. 6:1; 2 P 1:5-8; Jn 3:6; Flp. 1:9-11; Ef. 1:13-14; Flp. 2:12-13; Ef. 4:11-12; 1 P 2:2; 2 P 3:18; 2 Co. 13:5; Lc 11:35; Lc 9:23; Mt. 26:41; Ef.6:18; Ef.4:30.

XI. La Perseverancia de los Santos

Creemos que sólo los que creen verdaderamente permanecerán hasta el fin; que su lealtad perseverante a Cristo es la mejor señal que los distingue de los que hacen profesión superficial; que una providencia especial vigila por su bien; y que son custodiados por el poder de Dios para la salvación mediante la fe.

Jn 8:31; 1 Jn 2:27-28; 1 Jn 3:9; 1 Jn 5:18; 1 Jn 2:19; Jn 13:18; Mt. 13:20- 21; Jn 6:66-69; Job 17:9; Ro. 8:28; Mt. 6:30-33; Jer. 32:40; Sal.121:3; Sal. 91:11-12; Flp. 1:6; Flp. 2:13; Jud 24:25; Heb.1:14; 2 R 6:16; Heb. 13:5; 1 Jn 4:4.

XII. Armonía Entre la Ley y el Evangelio

Creemos que la ley de Dios es la norma eterna e invariable de su gobierno; que es santa, justa, y buena; que la única causa de incapacidad que las Escrituras atribuyen al hombre caído para no cumplirlas es su amor de pecado; que libertarnos de él y restituirnos mediante un Intercesor a la obediencia de la santa ley, es uno de los grandes fines del evangelio y también uno de los medios de gracia para el establecimiento de la iglesia visible.

Ro. 3:31; Mt. 5:17; Lc 16:17; Ro. 3:20; Ro. 4:15; Ro. 7:12; Ro.7:7,14-22; Gal.3:21; Sal. 119; Ro.8:7-8; Jos. 24:19; Jer. 13:23; Jn 6:44; Jn 5:44; Ro. 8:2-4; Ro. 10:4; 1 Ti. 1:5; Heb. 8:10; Jud 20-21

XIII. Una Iglesia Evangélica

Creemos que una iglesia visible de Cristo es una congregación de fieles bautizados; asociados mediante pacto en la fe y la comunión del evangelio; la cual practica las ordenanzas de Cristo; es gobernada por Sus leyes; y ejerce los dones, derechos y privilegios que a ella otorga la palabra del mismo; y cuyos oficiales bíblicos son el pastor, u obispo, y los diáconos; estando definidos los requisitos, derechos y obligaciones de estos oficiales en las epístolas de Pablo a Timoteo y a Tito.

1 Co. 1:1-3; Mt. 18:17; Hch 5:11; Hch 8:1; Hch 11:21-23; 1 Co. 4:17; 1 Co. 14:23; 3 Jn 9; 1 Ti. 3:5; Hch 2:41-42; 2 Co. 8:5; Hch 2:47; 1 Co. 5:12-13; 1 Co. 11:2; 2 Ts. 3:6; Ro. 16:17-20; 1 Co. 11:23-24; Mt. 18:15-20; 1 Co. 5:6; 2 Co. 2:17; 1 Co. 4:17; Mt. 28:20; Jn 14:15; Jn 15:12; 1 Jn 14:21; 1 Ts. 4:2; 2 Jn 6; Gl. 6:2; Ef. 4:7; 1 Cr. 14:12; Flp. 1:1; Hch 14:23; Hch 15:22; 1 Ti. 3; Tit 1.

XIV. El Bautismo Cristiano y la Santa Cena

Creemos que el bautismo cristiano es la inmersión en agua, del que tenga fe en Cristo; hecha en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; a fin de proclamar, mediante bello emblema solemne, esta fe en el Salvador crucificado, sepultado y resucitado, y también el efecto de la misma fe, a saber, nuestra muerte al pecado y resurrección a una vida nueva; y que el bautismo es requisito previo a los privilegios de la relación con la iglesia y a la participación en la Santa Cena, en la cual los miembros de la iglesia por el uso sagrado del pan y el vino conmemoran juntos el amor por el que muere Jesucristo; precedido siempre de un examen personal serio del participante.

Hch 8:36-39; Mt. 3:5-6; Jn 3:22-23; Jn 4:12; Mt. 28:19-20; Mc 16:16; Hch 2:38; Hch 8:12; Hch 16:32-34; Hch 18:8; Hch 10:47-48; Gl. 3:26-28; Ro. 6:4; Col. 2:12; 1 P 3:20-21; Hch 22:16; Hch 2:41-42; 1 Co. 11:26; Mt. 26:26-29; Mc 14:22-25; Lc 22:14-20; 1 Co. 11:28; 1 Co. 5:1-8; 1 Co. 10:3-32; 1 Co. 11:17-32; Jn 6:26-71.

XV. Matrimonio y la Familia

Creemos que Dios ha ordenado a la familia como la institución fundamental de la sociedad humana; que está compuesto por personas emparentadas entre sí por matrimonio, sangre o adopción; que el matrimonio es la unión de un hombre y una mujer en un pacto de compromiso para toda la vida y es el canal de expresión sexual según las normas bíblicas y el medio para la procreación de la raza humana; que los niños, desde el momento de la concepción, son una bendición y una herencia del Señor.

Ex. 20:12; Sal. 128; Pr. 1: 8; Pr. 6: 20-22; Pr. 13:24, Pr. 31: 10-31; Ef. 6: 1-4; 1 Ti. 5: 8; Gn 2: 15-25; Pr. 18:22; Ec. 9: 9; Mal. 2: 14-16; Mt. 19: 3-9, Ef. 5: 21-33; 1 P. 3: 1-7; Pr. 5: 15-20; Mt. 5: 31-32; Mr 10: 6-12; Ro.1: 18-32; I Cor. 7: 1-16; Heb. 13: 4; Gn 1: 26-28; Gn. 3: 1-20; Sal. 51: 5; Sal. 139: 13-16; 1 S. 1: 26-28; Pr. 17: 6; Dt. 6: 4-9; Sal. 78: 1-8; Sal. 127; Pr. 22: 6; 2 Ti. 1: 3-5.

XVI. El Gobierno Civil

Creemos que el gobierno civil existe por disposición divina para los intereses y buen orden de la sociedad humana; y que debemos orar por los magistrados honrándolos en conciencia, y obedeciéndolos; salvo en cosas que sean opuestas a la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, único dueño de la conciencia, y príncipe de los reyes de la tierra.

Ro. 13:1-7; Dt. 16:18; 2 S. 23:3; Ex. 18:23; Jer. 30:21; Mt. 22:21; Tit 3:1; 1 P 2:13; 1 Ti. 2:1-4; Hch 5:29; Mt.28; Dn. 3:15-18; Dn. 6:7-10; Hch 4:18-20; Mt. 23:10; Ro. 14:4; Ap. 19:16; Sal.72:11; Sal. 2; Ro. 14:9-13.

XVII. El Justo y el Malo

Creemos que hay una diferencia radical y de esencia entre el justo y el malo; y que sólo por medio de la fe son justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y santificados por el Espíritu de nuestro Dios y los justos son de Su estimación; todo aquel que sigue impenitente e incrédulo es mal y continúa dentro de la maldición; que tal distinción es tan real entre la vida actual del hombre como después de la muerte.

Mal. 3:18; Pr. 12:26; Is. 5:20; Gn. 18:23; Jer. 15:19; Hch 10:34-35; Ro. 6:16; Ro. 1:17; Ro. 7:6; 1 Jn 2:29; 1 Jn 3:7; Ro. 6:18,22; 1 Co. 11:32; Pr. 11:31; 1 P 4:17-18; 1 Jn 5:19; Gl. 3:10; Jn 3:36; Is. 57:21; Sal. 10:4; Is. 55:6-7; Pr. 14:32; Lc 16:25; Jn 8:21-24; Pr. 10:24; Lc 12:4-5; Lc 9:23-26; Ec. 3:17; Mt. 7:13-14.

XVIII. El Mundo Venidero

Creemos que se acerca el fin del mundo; que en el día postrero Cristo descenderá del cielo, y levantará los muertos del sepulcro para que reciban su retribución final; que entonces se verificará una separación solemne; que los impíos serán sentenciados al castigo eterno, y los justos al gozo sin fin; y que este juicio determinará para siempre, sobre los principios de justicia, el estado final de los hombres en el cielo, o en el infierno.

1 P 4:7; 1 Co. 7:29-31; Heb. 1:10-12; Mt. 24:35; 1 Jn 2:17; Mt. 28:20; Mt. 13:39-40; 2 P 3:3-13; Hch 1:11; Ap. 1:7; Heb. 9:28; Hch 3:21; 1 Ts 4:13-18; 1 Ts. 5:1-11; Hch 24:15; 1 Co. 15:12-58; Lc 14:14; Dn. 12:2; Jn 5:28-29; Jn 6:40; Jn 11:25-26; 2 Ti. 1:10; Hch 10:42; Mt. 13:49; Mt. 13:37-43; Mt. 24:30-31; Mt. 25:31-46; Ap. 22:11; 1 Co. 6:9-10; Mc 9:43-48; 2 P 2:9; Jud 7; Flp. 3:19; Ro. 6:23; 2 Co. 5:10-11; Jn 4:36; 2 Co. 4:18; Ro. 3:5-6; 2 Ts. 1:6-12; Heb. 6:1-2; 1 Co. 4:5; Hch 17:31; Ro. 2:2-16; Ap.20:11-12; 1 Jn 2:28; 1 Jn 4:17; 2 P 3:11-12.